



SEGUNDO PARTE MILITAR DEL DOCTOR COS  
A DON JOSÉ MARÍA LICEAGA \*

Noviembre 28 de 1812 a las dos de la mañana.  
Excmo. Sr. D. José María Liceaga.

Mi muy amado amigo y señor: han salido los enemigos a atacarnos en Dolores; Iturbide trae seicientos hombres, no sé cuántos serán los de Querétaro que se han aproximado a La Venta, y al frente han puesto en los Llanitos cuatrocientos hombres y dos cañones, habiendo sacado Iturbide seis, y los que vienen por Trancas dos. Constituido en este cerco, me veo precisado a dar el ataque y, al efecto, tomé una providencia que ellos no esperan porque no juzgan a los insurgentes capaces de semejantes proyectos; ésta ha sido levantar mi campo y meterme entre los dos fuegos de Iturbide y los Llanitos, con tanta aproximación a éste que se oye la voz de ¡Centinela alerta! En nuestro campo reina el más profundo silencio y toda la oscuridad de la noche, sin permitirse a nadie, según la orden que he dado para este día, que se fume ni se chispee con eslabón. Acabo de recorrer el campo y está en la formación que le puse, dividido en cuarteles con sus comandantes; nuestros centinelas dobles están mudos, nuestros vigías y avanzadas triples, vigilantísimas; y, últimamente, el ejército parece un convento de capuchinos, o más bien parece que el campo está solo.

Al amanecer marcharemos sobre el enemigo y arrollaremos la división que está al frente para proceder con la violencia del rayo a dar el golpe consabido que, sin duda, cogerá de sorpresa a las divisiones de fuerza, y cuando lo sepan no podrán auxiliar. Pero es indispensable para sostener la plaza contra las irrupciones de éstas, que usted mande a Vargas se acerque a llamarles la atención por Silao o por donde a la sazón se halle la mayor fuerza. Espero que si es del agrado de usted, dará esta orden a la mayor brevedad sin perder un instante; que venga a marchas dobles y acelere cuanto pueda.

Acaban de traerme tres espías que he remitido al comisionado de causas, y serán pasados por las armas.

Sé que las cosas de guerra deben tratarse con el mayor secreto; pero sé también por una dolorosa experiencia, que es imposible se guarde entre nosotros. Las disposiciones ulteriores para el ataque nadie las ha sabido porque me las he reservado para mí solo hasta el momento de ejecutarlas.

Desea a usted todas felicidades su eterno amigo que besa su mano, *José María Cos*.

\* AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 924, ff. 165-66.